

broso por lo grave de la situación de la etapa por la que atraviesa la querida nación mejicana, enormemente agravada con la política suicida del PRI, que sumerge más en la miseria a tan amplios sectores de la población.

Resultan particularmente descriptivas las declaraciones que al autor del libro hizo en su época el Rector de la Universidad Autónoma de Méjico, y gran intelectual, doctor Rodolfo Brito, sobre el manejo de la situación por el PRI, cómo Méjico no es un Estado democrático y constitucional, donde los poderes legislativo y perjudicial son meras comparsas no ya del ejecutivo, sino del grupo que dirige el Presidente de la República con poderes verdaderamente despóticos.

La constitución de un Estado Federal, en lo que era un Estado unitario —también nos recuerda la situación española—, y cómo el imperialismo de los Estados Unidos ha procurado destruir la cultura española, y la Iglesia Católica —hoy en día con la propia colaboración de la misma—, y la extinción de toda aristocracia.

En resumen, una obra de fácil lectura y que a través de los aspectos económicos, políticos y sociológicos, desmitifica de una forma contundente la llamada revolución mejicana y el sistema antipopular que en ella se ha inspirado.

ANGEL MAESTRO

**Juan Sáinz Barberá: ESPAÑA Y LA IDEA  
DE LA HISPANIDAD (\*)**

Mi docto y buen amigo don Juan Sáinz Barberá, doctor en Filosofía y Letras y fundador de la Asociación Española de Lulianos, me envía un nuevo libro de los de su ya extensísima producción: *España y la idea de la Hispanidad*.

Comentando un trabajo anterior del autor decía que era un libro asombroso por cuanto en estos tiempos de olvido de todas las tradiciones españolas, Sáinz Barberá seguía el hilo conductor de nuestro mejor pensamiento patrio para sustentar sus tesis tan a contracorriente.

En esta nueva obra, escrita con el corazón volcado hacia nuestras Américas, se sumerge si cabe todavía más en la sabia nutrición del pensamiento tradicional español.

---

(\*) Asociación Española de Lulianos, Madrid, 1982.

Nombres entrañables para la revista *Verbo* son cita constante en las casi seiscientas notas a que hace referencia el libro: Donoso Cortés, Balmes, Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella, Elías de Tejada, Gabriel de Armas, García Villada, Augusto Nicolás, el cardenal Gomá, *Acción Española*, el mejor Morente... Y en esta ocasión, era natural, dado el tema, sobre todo Maeztu.

Leyendo a Sáinz Barberá uno tiene la impresión de leer a un tiempo varios libros por la abundancia y extensión de las citas. Lo que en ocasiones puede hacer que se pierda la tesis del autor tras párrafos y aún páginas seguidas de referencias de autoridad. Ello tiene, sin embargo, la utilidad de recordar textos y textos de ilustres pensadores patrios.

Este libro, como algún otro del doctor Sáinz Barberá, es, sobre todo, un manifiesto. Entusiasta de Raimundo Lulio y fundador y alma de una asociación de estudios lulianos, creemos que el fuego y la intuición del maestro han contagiado en parte al discípulo. Nosotros, mucho más racionalistas, para desgracia nuestra tal vez, seguimos sus ímpetus llenos de fe y de esperanza con cierto escepticismo fruto, sin duda, de estos días desolados y tristes.

Sáinz Barberá es, en cambio, inasequible al desaliento. Su extensísima producción literaria, tan a desmano del pensamiento hoy imperante, lo probaría más que sobradamente. Como Raimundo Lulio, empeñado en buscar el martirio por la fe, así lo parece nuestro autor en oponerse a las corrientes hoy en boga del pensamiento político y filosófico. Y vibra, se enardece, invoca, clama... Lo que no son citas literales son, ya lo he dicho, llamadas a rebato para defender en este caso a la comunidad hispánica como salvadora de la civilización cristiana e instauradora de una nueva sociedad con las raíces profundamente hincadas en nuestras mejores tradiciones.

Si las gestas heroicas siempre merecen respeto, cuando son tan bien intencionadas y esas intenciones coinciden tan profundamente con nuestros querer y anhelos, a ese respecto por la actitud se ha de unir la simpatía cordial.

Ojalá no sea una voz que clama en el desierto. Ojalá despierten las patrias hermanas y sea realidad la ilusión de Ramiro de Maeztu. Y que la mayor ocasión que vieron los siglos, después del nacimiento y muerte de nuestro Redentor, sangre de Hispania fecunda, en un solo haz de energía ecuménica nos traiga la nueva era que, quizá aun inconscientemente, reclama la humanidad.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONÍA